

ALAIN
SAINT-SAËNS

ROMEO Y JULIETA
EN EL
MARZO PARAGUAYO

TEATRO

2021

Copyright: Alain Saint-Saëns, 2021.

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording or otherwise, without the prior written permission of the Publisher.

Published in the United States by The University Press of the South.

Printed in France by Monbeaulivre.fr

Alain Saint-Saëns.

Romeo y Julieta en el Marzo Paraguayo. Teatro.

Second Edition in Spanish.

Postface: 'Evolución de los personajes de Romeo y Julieta de William Shakespeare en Romeo y Julieta en el Marzo Paraguayo de Alain Saint-Saëns,' by Lourdes Ríos González.

200 pages. Latin American Studies Series, 53.

Front Cover Photo: *Romeo y Julieta delante el Panteón de los Héroes.*

Photo: Melizza Herbert. Reproduced with Permission.

1. Theater. 2. Paraguay. 3. Marzo Paraguayo. 4. William Shakespeare. 5. Romeo and Juliet. 6. Democracy. 7. Dictatorial Regime. 8. Lourdes Ríos González. 9. Marco Reynaldi. 10. Alain Saint-Saëns.

ISBN: 978-1-937030-72-8 (First Spanish Edition: USA, 2016)

ISBN: 978-9-403645-99-5 (Second Spanish Edition: Europe, 2021)

*A William Shakespeare (1564-1616),
Maestro del teatro,
Genio de la literatura universal,
en el cuarto centenario de su muerte.*

‘La vida es una obra de teatro
[que no permite ensayos,
Por eso, canta, ríe, baila, llora
Y vive intensamente cada momento de tu vida
Antes que el telón baje
Y la obra termine sin aplausos’.
Charlie Chaplin, ‘El teatro de la vida’



PORTADA DE LA PRIMERA EDICIÓN

Foto: *Julieta*. Painting by Marco Reynaldi (Asunción, 2016)

INTRODUCCIÓN

Es un honor para mí referirme a la última contribución de Alain Saint-Saëns, autor y profesor francés radicado en Paraguay y residente en Asunción. Incursiona con esta obra en la dramaturgia y ubica su relato en los trascendentes sucesos posteriores al magnicidio del Vice Presidente de la República, atentado ocurrido en la vía pública por primera vez luego de 122 años, cuando el Presidente Juan Bautista Gill sufriera la misma suerte en Abril de 1877. En ese episodio finisecular, el Paraguay se jugaba retornar al autoritarismo mesiánico del pasado o continuar el derrotero accidentalmente democrático optado a partir de la caída de la dictadura 10 años antes. En aquel entonces unos aguerridos jóvenes desafiaron al *statu quo* ocupando la Plaza del Congreso para exigir cambios significativos aunque nebulosos confrontados con la muerte del dignatario, nunca aclarada del todo, porque en el Paraguay las acciones judiciales tienden a oscurecer en lugar de dilucidar las situaciones de conflicto.

Esta obra de teatro, *Romeo y Julieta en el Marzo Paraguayo*, también es una tragedia inspirada en un clásico universal, *Romeo y Julieta* del teatro shakespeariano del siglo XVI. El drama narra las frecuentes situaciones de amor imposible entre jóvenes de diferentes extracciones sociales aparentes en un país en este caso de poca estratificación como

el nuestro. Lo que falta en tradiciones ancestrales es suplido por posiciones emotivas que rozan el fanatismo y que reinventan un pasado no necesariamente del modo que quisieran los protagonistas. En este caso los Capuleto y Montesco paraguayos son las familias de Julieta Sánchez, hija de un militar que como se dio en toda la dictadura ascendiera socialmente asido a sus galones y vinculado por lealtades y similitudes de carrera y especialización con la camada de Jefes castrenses que derrocó a Stroessner en la secreta esperanza de continuar su régimen en sustancia aunque sin las aristas de prepotencia e impunidad.

Por otro lado el galán de la obra es Romeo Ríos, joven idealista opositor, que incursiona en teatro, estudia periodismo deseoso de ejercer el periodismo televisivo de tinte político que generalmente trae reconocimiento a través de la imagen. En ese marco atento a todas las turbulencias de la vida política paraguaya nunca apacible ni controlada, Romeo conoce a Julieta que como joven desafía la autoridad paterna y participa de las concentraciones en la Plaza fundacional de la ciudad.

El vuelo literario que despliega el autor en aquel escenario de Asunción de ese tiempo revela los valores y prejuicios de una sociedad tradicional enfrentada a la posibilidad de la modernidad, aunque el impedimento de tener que buscarla con los personajes disponibles casi todos de pasado

dictatorial, y tratando arduamente de disimularlo. Parecía que metafóricamente tanto el Paraguay como el siglo XX querían cerrarse de manera expeditiva al menor costo de posible trauma. Julieta Sánchez y Romeo Ríos, jóvenes enamorados por azar del destino en la selva sudamericana, emulan a los protagonistas originales de Verona.

Alain Saint-Saëns hilvana a partir de ello, con maestría literaria e histórica, un relato teñido de profundo conocimiento de nuestra realidad nacional y las coyunturas políticas que desdibujaron los ideales humanistas y equitativos que nunca llegaron a consolidarse y constituye el nudo de su evolución político – social. El escritor francés nos interpela a través de esta obra literaria e induce a la reflexión en base a las preguntas más ubicuas de quienes somos y hacia donde nos dirigimos.

Beatriz González de Bosio
Miembro de Número
Academia Paraguaya de la Historia

PREFACIO

La obra de teatro de Alain Saint-Saëns tiene la gran originalidad de ubicar en los trágicos acontecimientos del Marzo Paraguayo un marco para el drama del romance entre dos estudiantes ansiosos de abrir el horizonte a su propio país que avanza ahora en democracia. Con acierto de la ambientación, evocando con familiaridad lugares y actividades tan características de la hermosa Asunción, Alain Saint-Saëns, observador penetrante, intelectual francés, revela de un inusual dominio del lenguaje coloquial local, juvenil, asunceño y de los usos del país, para una lograda caracterización de los personajes y adecuada ambientación de la obra.

Los dos jóvenes protagonistas enamorados disfrutan la coincidencia de sus dos nombres con los de esa obra clásica del teatro isabelino. Evocan a menudo en la obra pasajes de aquella pieza universal para expresar con fuerza su propia relación de amor profundo. Y en la devoción común por Shakespeare hacen sobresalir el ideal cultural que ambicionan alcanzar para su propia sociedad, rasgo siempre presente en toda la obra.

Detrás del idilio el autor subraya el contraste de orígenes y posiciones económicas diferentes, y el ancestral prejuicio social, de fuerza lacerante que pugna por separar, descalificar, segregar. Pero ni la presión familiar, ni el llamador de la figuración

social conmoverán la devoción auténtica de Julieta Sánchez por Romeo Ríos. Tal como ubicada en medio de una pugna entre Montesco y Capuleto, Julieta optará por desprenderse de su ‘bando social’ definiendo su matrimonio con el enamorado del bando a excluir. Simultáneamente los une la causa por el destino democrático de su Patria y frente al embate contra las instituciones hacen su entrega de vida para salvaguardar el proceso democrático.

El autor privilegia a una juventud que asume la defensa de las libertades agredidas, que sobresale como una avanzada en aquellos episodios trágicos sin ataduras de prejuicios sociales ni separación por preferencias políticas. De esa manera la trágica muerte de ambos en la Plaza del Congreso termina convirtiéndose en definitiva en un desenlace vertido hacia la esperanza.

Juan Enrique Fischer

Profesor de Humanidades,
Ex Embajador de Uruguay a Paraguay

ACTO PRIMERO

Acto I,
Escena 1

Se desarrolla la ceremonia para celebrar el Primero de Marzo, Día de los Héroes del Paraguay, delante el Panteón de los Héroes en la Plaza de los Héroes. El Presidente de la República avanza con dos soldados llevando una corona de flores. Los jefes militares en su uniforme de gala, el Presidente del Congreso, el Ministro de Defensa y el Ministro del Interior están al lado. La Primera Dama, muy elegante, está también con el Intendente de Asunción, el Vicepresidente de la República y el General, asesor personal del Presidente. La fanfarria acaba de tocar el himno nacional paraguayo cantado al unísono por los ciudadanos alrededor del mausoleo. Empiezan los discursos de las personalidades. De repente, una jovencita en la asamblea, tratando de retener su sombrero, grita:

- ¡Oh! ¡Mi sombrero! ¡Mi sombrero!

Un joven alto sale del grupo delante del Panteón y se precipita, atrapando el sombrero que vuela

libremente, antes de acercarse y amablemente acomodarlo de nuevo sobre la cabeza de la joven:

- ¡Acá está, señorita! A partir de ahora tenés que agarrar más fuerte este sombrerito tuyo. Estos vientos de marzo pueden ser bastante traidores, sabés.

La jovencita enrojece y le devuelve una sonrisa, mientras se cola a su lado el muchacho. Le agradece la muchacha:

- Me siento tan avergonzada por haber interrumpido así el orden de la ceremonia, pero bueno... Mil gracias, señor.

El muchacho:

-¿Por qué avergonzada? No fue tu falta. Hubiera sido una pena si perdías tu sombrero, pues, es muy bonito, y si me permitís un cumplido, va muy bien con tu ropa. (*Le da la mano*) Me llamo Romeo, señorita, Romeo Ríos.

La muchacha:

- ¡Ah! Y yo Julieta, Julieta Sánchez. Verdaderamente sos muy cortés, Romeo. Gracias por el cumplido.

Mi Mamá me ayudó a escogerlo. Lo amo mucho... cuando no se pone a volar.

Romeo:

- ¿Romeo y Julieta? Mmm, quizá no deberíamos seguir charlando ya que puede acabar muy mal esta historia. ¡Jaja!

Los dos se ríen a carcajadas.

Julieta:

- ¡No me digas, Romeo! ¿Vos le conocés al dramaturgo inglés William Shakespeare? ¡Qué coincidencia! Lo estudié en la Universidad Nacional, donde me estoy licenciando ya de sexto semestre en literatura inglesa. Es uno de mis autores preferidos, y su drama, *Romeo y Julieta*, ¡lo conozco casi de memoria!

Romeo:

- ¿De verdad? Fijáte vos que yo de pasatiempo soy actor en el Arlequín Teatro de José Luis Ardissonne. Como bien te enteraste seguramente, hemos presentado esta pieza de Shakespeare justamente en Asunción hace dos años. Yo hice, por cierto, un papel bastante secundario, él de Mercucio, el amigo de Romeo, pero sí, aprendí todo el texto, por si

acaso hubiera debido desempeñar otro papel más importante. José Luis, mi maestro de teatro, el que me inició en el arte de declamar versos en su taller de elocución, fue un magnífico y magnánimo Príncipe de Verona que bien supo proyectar todo lo bueno de una justicia humana balanceada.

Julieta:

- ¡Ni me lo puedo creer! Los alumnos de la clase de teatro isabelino, nos fuimos todos con la Profe Alicia a ver la representación de matiné un domingo. Estaba relleno el teatro. ¡Me emocioné tanto! Quién hubiera pensado en ese momento que encontraría un par de años más tarde a uno de esos actores tan brillantes que me encantaron esa tardecita mágica.

Romeo:

- Vos también sabés usar cumplidos, Julieta, y me alegro de que te haya seducido nuestra versión de la obra de teatro de Shakespeare, pero no hay que exagerar. De actor yo aún no soy ni profesional ni famoso. Me queda mucho por aprender para esperar llegar a serlo. El teatro es cosa de experiencia. En

cuantas más piezas se actúa, tanto mejor se pone. La verdad es que me dedico sobre todo a estudiar la carrera de Periodismo, también en la Nacional. Yo estoy más avanzado que vos, ya a punto de graduarme por fin el próximo semestre. Me gustaría llegar a ser un reportero político en la Televisión. Intervengo por el momento en programas de debates ciudadanos de Radio Caritas durante la semana a la mañana. Quizá me hayas escuchado una u otra vez. Lo que cobro de sueldo no es mucho todavía, pero me da algo para comer y completa más o menos la beca de estudios que me otorgó el gobierno.

Julieta:

- ¡Qué bien lo has hecho, Romeo! Vos debés ser un estudiante muy meritorio para haberte ganado tan prestigiosa beca. Sé que es muy difícil obtenerla. Yo por suerte no he tenido que trabajar durante mis estudios. Mi papito es el Comandante de la Policía, gana bien, y gracias a su generosidad puedo pasar todo mi tiempo en la Facu leyendo y escribiendo.

Romeo (*frunciendo el ceño*):

-Entonces tu padre debe conocer al General, el amigo del Presidente, ¿verdad? Me daba escalofrío mirarle durante la ceremonia exhibiendo sus medallas con su barbilla arrogante y amenazadora. Sólo le faltaban puños en las caderas para recordarme una foto famosa del dictador italiano Benito Mussolini entre las dos Guerras Mundiales. Hemos sufrido en Paraguay casi cinco décadas de dictadura antes de arrancar y ganarnos la democracia hace diez años ¡Ya basta con cualquier tentación autoritaria! Me temo que quiera sentarse un día en el sillón del Presidente por la fuerza este dictador de opereta.

Julieta:

- ¡Nada pudiera ser más erróneo, mi señor Romeo! Yo conozco muy bien al General, quien es amigo de mi familia. Tiene a mi Papá en alta estima y suele venir muchas veces a almorzar o cenar en casa. Es un hombre bien educado, ¡y tan cortés como vos! Cada vez que está anunciado, siempre hace llegar flores con antelación para mi Mamá y un regalito para mí. Su hija, Manuela, es amiga

íntima mía. Fuimos juntas de la misma promoción en el Colegio Teresiano. Además, el General es uno de los héroes que derribaron al Dictador tan odiado en febrero de 1989, como no ignorás. Él no dudó en arriesgar su vida. Mostró valentía cierta y amor infinito por la patria. Creo que te equivocás, Romeo. No hay que juzgar así a alguien solamente por las apariencias. ¡Es un verdadero demócrata nuestro General!

Romeo:

- Sólo el tiempo lo dirá, Julieta. ¡Ojalá fuera cierto lo que dijiste! No me gusta en absoluto este aprendiz caudillito, *tu* General, pero no me molestaría cambiar de idea si vos, Julieta, tuvieras razón.

Julieta:

- Sos hombre sabio y razonable, Romeo Ríos. No son tan numerosos por acá en estos días de turbulencia varones de tu tipo. No te vayas a imaginar, sin embargo, que yo sea una tontita ciega sobre la realidad política y las divisiones partidarias de nuestro país. No, como vos, estoy muy preocupada también... Pero, ¡qué bueno discutir con vos, Romeo! Aunque no tengamos las mismas ideas, me

alegro de ver que podamos intercambiarlas y debatir un poco sin acrimonia.

Romeo:

- Mi querida Julieta, esa es una de las ventajas de la democracia, que vos y yo podamos tener opiniones diferentes y que cada uno de nosotros las pueda expresar libremente, al menos todavía por ahora. Es la razón por la cual quiero ser periodista, para defender la libertad de expresión y denunciar cualquier atentado en contra de las libertades fundamentales definidas en nuestra joven Constitución.

Julieta:

- Sinceramente te felicito, Romeo. Es un ideal muy noble el tuyo, y lo comparto plenamente. Seguí una clase de Civilización Antigua en el primer semestre de mis estudios universitarios, lo que me permitió descubrir así los orígenes de la democracia moderna en Grecia y su evolución en Roma. Era realmente fascinante. No sé si conocés a Pericles de Atenas, cuya historia fue contada por el historiador Tucídides. ¡Qué líder democrático tan asombroso! Es lo que falta en nuestro país para dirigirlo: un